

Editorial

Es bueno constatar que el teatro en ocasiones privilegiadas es capaz de activar tanta energía creativa, participativa, organizativa, aunando con su influjo a personas de las más diversas culturas, estéticas, lenguajes y tradiciones. Fue el caso del Festival de las Naciones ITI - Chile, realizado entre el 27 de abril y el 3 de mayo de 1993. Evento único en la historia de nuestro país, fue organizado por el Centro Chileno del Instituto Internacional del Teatro, en un esfuerzo conjunto con el gobierno de la Concertación, con las embajadas e institutos culturales de los países participantes, con la Secretaría General del Instituto Internacional del Teatro y los Centros Nacionales, con fundaciones, empresas y por cierto con escuelas, compañías y personalidades del medio teatral chileno e internacional.

Lo principal que aporta un festival de teatro es la fuerza del contacto vivo, único e irrepetible de los creadores con el público, en un clima de fiesta y expectativa exacerbada por la multiplicidad de estímulos simultáneos puestos en juego. La intensidad de la vida en los días de festival es grande, pero también es imprescindible reencontrarse luego, en un ánimo más reposado y reflexivo, con aquellos pensamientos y propuestas que nos impactaron en forma tan potente durante esos días. Es en este ánimo que revista **Apuntes** dedica su número 107 a documentar y analizar los aportes y resultados más significativos de este Festival de las Naciones.

Apuntes hizo un esfuerzo por recapturar en imágenes las diversas facetas que tuvo el Festival. Quisimos con ello rescatar la memoria visual, estética del Festival, desplegada en escenarios, calles y centros de encuentro, creando un ambiente festivo y ritual de participación multitudinaria.

Las secciones habituales de nuestra revista definieron los artículos a publicar. En primer lugar, un **Reportaje al Festival**, que incluye el testimonio evaluativo de sus principales gestores -el Director General del Festival, Javier Luis Egaña, y el Presidente de la Junta Directiva del Festival, el entonces Secretario General de Gobierno, Enrique Correa. Luego dos artículos dan cuenta de la apreciación crítica realizada por especialistas que siguieron de cerca este evento, sin ser parte comprometida: del profesor e investigador de la Universidad de Irvine, Juan Villegas, y del periodista Juan A. Muñoz. Por su parte Fanny Mikey, directora del Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá, el de quizás mayor trayectoria en América del Sur, comparte su experiencia respecto a este tipo de eventos en el contexto latinoamericano.

Luego, a modo de ejemplo de cómo el Festival se hizo carne en actividades y búsquedas inéditas de colectivos de trabajo en el país, se profundiza en dos hitos de la muestra teatral y de los talleres. El dramaturgo y actor Carlos Genovese se refiere a las repercusiones del Taller de Cuentacuentos del venezolano Rubén Martínez, en tanto la periodista María Teresa Diez elabora los fundamentos y actualización creativa del Taller de Investigación de la Imagen Dramática, conducido por el colombiano Enrique Vargas, el cual remeció a los participantes en el Festival con su **Hilo de Ariadna**.

Siguiendo con la tradición de **Apuntes** de publicar en cada número el texto completo de una obra destacada de la dramaturgia chilena actual, se optó por entregar dos obras, títulos destacados de entre las 70 obras de la Muestra Chilena de Teatro Profesional. Estas son **Dédalus**, de Marco A. de la Parra, en extraña sintonía con el comentado **Hilo de Ariadna**, y **El guante de hierro**, del destacado autor Jorge Díaz. Dejamos así establecida la valiosa contribución que realizó parte del teatro y de la dramaturgia chilenas a este evento.

Fue una ardua tarea para este Comité Editorial seleccionar de entre más de cincuenta ponencias presentadas en los Eventos Especiales aquellas a publicar aquí. Aparte de su valor intrínseco se consideró su contribución a un debate dinámico respecto al *estado de situación* del teatro en el fin de siglo, en sus distintas disciplinas. Los **temas de discusión** se centraron así en el oficio y el sentido de la dramaturgia escrita, en opinión de destacados dramaturgos latinoamericanos y españoles. En confrontación dialogal con lo anterior, se presenta la perspectiva de los directores, la mayoría de los cuales realiza también su propia dramaturgia. Hubo quienes se centraron en la dirección de los clásicos, específicamente, de Shakespeare, autor profusamente representado en la Muestra Teatral Internacional del Festival y en los repertorios de las principales compañías, incluidas las chilenas, en este posmoderno fin de siglo.

La sección **teoría teatral** enmarca este debate. La abre **Stanislavsky desconocido**, una muy documentada y desmitificadora visión acerca de este gran hombre de teatro, de Anatoly Smeliansky, permitida por los nuevos aires políticos y culturales de Rusia. Nicola Savarese indaga en las raíces orientales del teatro occidental, y en la riqueza para el teatro contemporáneo que brota del conocimiento de estas influencias. Reflexión muy atingente, si consideramos el impacto profundo del **Dyonisio** presentado por la Compañía japonesa de Susuki, como también de la obra, las demostraciones de trabajo y la discusión ofrecidas por el Odin Teatret, inscritas en esta perspectiva.

Los orígenes y sentido siempre renovados del teatro en cada tiempo y en cada representación, tensionados por la pulsión vida-muerte, cuerpo-lenguaje, son abordados desde ángulos complementarios por Juan C. Gené y Consuelo Morel. Finalmente, el tema *teatro e identidad* en el fin de siglo se rescata en la experiencia del teatro Latino en Estados Unidos, problematizado agudamente por la investigadora colombiana-estadounidense Beatriz Rizk.

El testimonio de fondo es entregado por un gran hombre de teatro, el francés Armand Gatti, cuyo compromiso y lealtad conmovedora hacia el ser humano marginado y sufriente va de la mano con un vuelo irrefrenable para plantear los más altos desafíos en el terreno de la expresión teatral, rompiendo todos los márgenes de lo conocido. Fiel a la búsqueda de *su verdad* motivada por dolorosos hechos biográficos, constituye un ejemplo refrescante donde se sintetizan las más variadas tradiciones occidentales y orientales.

Una advertencia al lector: algunos artículos aquí reproducidos son transcripciones editadas, y muchas veces traducidas de otros idiomas, de intervenciones verbales de los participantes, dichas al calor de foro-paneles y conversación con el público. Agradecemos el trabajo de transcripción aportado por el Centro Chileno del ITI y su Secretaria Ejecutiva Milena Grass, así como el apoyo en la definición de los criterios de edición de la Profesora Inés M. Stranger.

Aún quedan en nuestras manos valiosas ponencias del Festival: las iremos entregando en números futuros, en la medida que contribuyan al tema central de cada revista. Los resultados del Festival seguirán alimentando por mucho tiempo nuestra reflexión y esperamos que también la práctica creativa de aquellos expuestos a su influjo.

M.L.H.